

VEKA DUNCAN
EL ARTE EN 2023

CARLOS VELÁZQUEZ
VOLARIS: TRANSAS Y MEZQUINOS

LUIGI AMARA
NOSTALGIA DEL AIRE

NÚM. 383 SÁBADO 07.01.23

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

**PERIODISMO,
LITERATURA
Y CENSURA**

**ENSAYOS DE ISAAC
BASHEVIS SINGER**

PRESENTACIÓN Y
TRADUCCIÓN
DE ANTONIO SABORIT

**CRÓNICA DE UN PADRE
TRASNOCHADO**
ARI VOLOVICH

**ADIÓS A PELÉ,
EL MOZART DEL FUTBOL**
ALEJANDRO TOLEDO

Foto > Rawpixel / shutterstock.com



Nacido en Polonia aunque emigrado a Estados Unidos a los 31 años, Isaac Bashevis Singer obtuvo el Nobel de Literatura en 1978. Recreó tanto personajes como la vida en los villorrios judíos, pero destacó aún más por enriquecer decididamente su tradición literaria. Hijo y nieto de rabinos, en **El Cultural** 182 revisamos el influjo que ejerció en la revaloración del yiddish, considerado hasta entonces una lengua marginal. Un volumen reciente, publicado en inglés, reúne otro aspecto en la obra del autor —la vena del ensayista—, que refrenda su singularidad creadora. Antonio Saborit lo revisa y traduce.



LA OTRA MITAD

DE ISAAC BASHEVIS SINGER

PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN
ANTONIO SABORIT

@Antonio_Saborit

En un memorándum con fecha de junio de 1963, Roger Straus consignó el propósito de recopilar y traducir del yiddish al inglés una amplia selección de los ensayos publicados en los últimos treinta años por Isaac Bashevis Singer (1904-1991). Entonces, cuando firmó con Farrar, Straus & Giroux, no quedaba nada de los caseríos de Frampol ni de los falsos callejones del barrio judío de Varsovia, la patria literaria de Singer, y sin embargo sus novelas y cuentos, extraídos precisamente de tales ambientes, construían día a día un público cada vez más amplio en el mundo de habla inglesa.

Singer colaboró en diversas publicaciones periódicas polacas, como *Globus*, *Literarische Bleter* —fundada por su hermano, Israel Joshua Singer—, *Parizer haynt* y *Radio*, y antes de cumplir treinta años tradujo al yiddish a Knut

Hamsun (*Vagabundos*, 1928, *Pan*, 1928, y *Victoria*, 1929), a Erich Maria Remarque (*Sin novedad en el frente*, 1929, *El camino de vuelta*, 1931), Stefan Zweig (*Romain Rolland, el hombre y su obra*, 1929) y Thomas Mann (*La montaña mágica*, 1930); también publicó ensayos como “¿Palabras o imágenes?” (1927) o “Hacia la pregunta de la poética y la política” (1932) y narraciones como “En la vejez” (1925), “En días recientes” (1931) y *Satán en Goray* (1935). Así que al emigrar en 1935 no sólo su vocación literaria estaba ligada a una lengua, el yiddish, sino que en la ciudad de Nueva York encontró cuatro diarios bien consolidados, los cuales representaban, según anotó Irving Howe, cuatro importantes líneas de opinión en la cultura yiddish: *Morgen Freiheit* o sólo *Freiheit* (*Libertad de la mañana*), comunista, fundado en 1922;

Foto > Archivo del autor

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director
@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora
@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

Der Tog (*El Día*), sionista socialista, fundado en 1914; *Der Morgen Zhurnal* (*El diario de la mañana*), conservador religioso, fundado en 1901 y *Forverts* (*Adelante*), socialdemócrata. Este último circulaba desde 1897, tenía oficinas en Nueva York y Filadelfia y lo publicaba la Federación de la Prensa Judía Socialista; a este diario se sumó Singer (hoy se puede leer en la Biblioteca Nacional de Israel: nli.org.il/en/newspapers/frw), quien nunca recogió *Der zindiker Moshiekh* (que se puede traducir como *El mesías pecador*), la primera novela que entre 1935 y 1936 publicó por entregas en *Forverts*, como tampoco hizo por los numerosos artículos y ensayos de primera necesidad que ahí mismo sacó durante la mayor parte de su vida.

Esta cantera era la que Straus tenía en mente en el memorándum referido al principio de esta nota. No le faltaba razón: iba en ascenso el interés en la obra de Singer.

EN INGLÉS CIRCULABA desde 1950 *La familia Moskat*, cuya traducción inició pero no concluyó A. H. Gross, lo que curó de espantos a la editorial Alfred A. Knopf y se desentendió por completo de Singer. La revista *Partisan Review* le dio portada a "Gimpel the Fool" ("Gimpel, el tonto"), en traducción de Saul Bellow, en el número de mayo-junio de 1953. Elaine Gottlieb tradujo *Satán en Goray* (1955), *Gimpel, el tonto y otros cuentos* (1957) y *El mago de Lublin* (1960) para el sello Noonday. Por su parte, Farrar, Straus & Giroux, si bien publicó *El Spinoza de la calle Market y otros cuentos* (1961), *El esclavo* (1962), *En el tribunal de mi padre* (1966) y la segunda novela épica de Singer: *La mansión* (1967) y *Los herederos* (1969), dividida en dos para el mercado estadounidense; Farrar, Straus & Giroux, decía, si bien se encargó de poner en circulación varios títulos de Singer, nunca editó el volumen de ensayos.

David Stromberg, el editor de *Old Truths and New Clichés* (Princeton, 2022; se puede traducir como *Viejas verdades y nuevos clichés*), así como autor del muy completo estudio que aparece al final del libro, se las arregló para formar la primera reunión de ensayos de Singer y para sugerir algo de gran interés sobre lo que volveré más adelante. No se trata de una antología, no puede serlo, si bien Stromberg conoce muy bien el archivo personal de Singer y las distintas publicaciones en las que prodigó su escritura.

Las tres partes en que se divide el material reunido en *Viejas verdades y nuevos clichés* —artes literarias, yiddish y vida judía, escritos y filosofía personales— trazan el derrotero de un asedio a Singer como ensayista y rescatan diecinueve escritos, algunos en yiddish, la mayor parte de ellos fechados en los novecientos sesenta, para *Forverts*, o para dar una conferencia, o para ser reescritos en inglés y publicados en *Cavalier Magazine*, *Esquire*, *Harper's*, *Judaica Book News* o *The New York Times*, o bien como prólogo a alguna de sus obras. Singer firmaba como Yitskhok Varshavsky



Fuente: commons.wikimedia.org

Isaac Bashevis Singer (1904-1991).

“VIEJAS VERDADES Y NUEVOS CLICHÉS PRESENTA A UN SINGER A TAL GRADO DESCONOCIDO QUE ES FÁCIL IMAGINAR QUE LAS DOSCIENTAS CINCUENTA PÁGINAS INTRODUCEN A OTRO ESCRITOR”.

(Isaac, el de Varsovia), Yitskhok Bashevis y D. Segal, y lo mismo usaba estos nombres para rubricar bocetos literarios que diálogos, reseñas críticas o escritos satíricos, notas de viaje y relatos y memorias, géneros que Stromberg dejó fuera de este volumen.

El proceso creativo de Yitskhok Varshavsky empezaba por lo general en yiddish, a mano, en cuadernillos o en hojas sueltas, dice Stromberg al describir el minucioso trabajo de Singer como editor y traductor. Muchas veces estos manuscritos así se iban a *Forverts* para su transcripción, formato e impresión. Más adelante, para traducirlos, Singer usaba los recortes

de sus artículos para sentarse junto a alguien que debía mecanografiar lo que el autor traducía oralmente, palabra por palabra, a partir del original en yiddish. Singer pulía los borradores directamente en inglés, ya fuera que los reescribiera, cortara o ampliara de su puño y letra. Alguien más volvía a pasar en limpio el borrador corregido, que luego era revisado de nueva cuenta por el mismo Singer. El proceso se repetía cuantas veces hiciera falta hasta tener una versión final. Una vez en este punto, Singer leía en voz alta sus páginas o las enviaba a la imprenta, en donde volvía a trabajar con un editor y aguardaba las llamadas pruebas finas, sobre las que no era extraño que añadiera un último toque. Este proceso, dice Stromberg, llevó a Singer a llamar “segundos originales” a las versiones en inglés de sus escritos. En contraste con la obra narrativa, la mayoría de los ensayos sobreviven en yiddish en esas mismas publicaciones que les dieron abrigo originalmente.

Viejas verdades y nuevos clichés presenta a un Singer a tal grado desconocido que es fácil imaginar que las cerca de doscientas cincuenta páginas del libro introducen a otro escritor. El número de materiales aún dispersos en infinidad de publicaciones periódicas y en el “cuarto del caos” que Singer gastaba en su departamento, así como la calidad de estos mismos materiales, tal vez explique la hipébole, pero no justifica su uso puesto que deja intacto lo esencial. ¿De veras hay otro Singer? Tal vez no, y mucho menos por necesidad.

Al reunir una selección de ensayos bajo el título *La otra mitad*, Álvaro Uribe postuló algo más que un nombre. Apoyada en Platón, pero sobre todo en el apunte del filósofo Eduardo Nicol que dice que el “yo es el símbolo del tú, o sea la otra mitad del tú que permite al yo reconocerse a sí mismo en el otro”, la opción de Uribe invita aquí a descubrir al Singer que habita en las páginas de *Viejas verdades y nuevos clichés* y en su desbalagada y vastísima obra en prosa —la misma que el día menos pensado permitirá al narrador Singer reconocerse en su otra mitad. ▣

EL SATÁN DE NUESTRO TIEMPO

UN ESCRITOR en yiddish en América es una entidad invisible, un fantasma casi. Tal vez por esto me interesan tanto las historias de fantasmas y lo sobrenatural. En todos mis escritos tiendo a buscar lo que se oculta al ojo. Alguna parte de mí cree que todo ser humano está poseído y los verdaderos escritores, para mí, son quienes tienen la habilidad del exorcismo.

Mi primer libro, *Satán en Goray*, se publicó en Varsovia, Polonia, en 1935, el año en que llegué a Estados Unidos, y desde entonces luché en mi obra contra demonios y diablillos. Soy tan anticuado que hasta creo en Dios.

Además de escribir narrativa, trabajé como periodista para el *Jewish*

Daily Forward. Estoy casado y tengo un hijo.

Creo que la actual generación está poseída por el peor de los demonios que nos haya enviado el más allá para extraviarnos. El Satán de nuestro tiempo representa el papel de un humanista y tiene un solo deseo: salvar el mundo. El exorcismo de este demonio es el más difícil, pero estoy listo para hacer lo que me toca. ▣

Isaac Bashevis Singer, *Old Truths and New Clichés* (Princeton, 1922). Nota autobiográfica, sin fecha, a lápiz. El tema y los rasgos de la letra de Singer sugieren que la escribió para un acto público en algún momento de los novecientos sesenta.

DOS ENSAYOS RECOBRADOS

DE ISAAC BASHEVIS SINGER

I. PERIODISMO Y LITERATURA

SÉ DE ESCRITORES que consideran una tragedia ganarse la vida con el periodismo. Sostienen que les hace desperdiciar su tiempo libre y que el periodismo en general es dañino para la creatividad literaria. Sostienen que el periodista se habitúa a escribir deprisa y sin sopesar ni calibrar cada palabra, y que los medios y los métodos del periodismo se oponen por completo a la creatividad.

En mi experiencia he escrito mis mejores obras en medio del barullo periodístico, muchas veces en las propias oficinas de redacción entre uno y otro artículo. Mis novelas *La familia Moskat* y *La casa de Jampol* se publicaron por entregas en el *Jewish Daily Forward*, y casi cada semana preparaba un nuevo capítulo para que saliera al otro sábado. Cierta que luego las trabajé de nuevo, pulí el lenguaje y abrevié, pero el conjunto de la obra se elaboró deprisa al tiempo que el editor y el tipógrafo exigían mi entrega.

Casi todos los grandes escritores rusos publicaron sus obras en diarios y revistas. Dostoievski fue un periodista notable, y si bien es cierto que sus escritos literarios contenían elementos periodísticos, al parecer éstos no le hicieron daño. Tolstói con seguridad habría sido un maestro del periodismo si se hubiera aplicado en la tarea. Chéjov escribió la mayoría de sus bocetos para los diarios. El único escritor ruso famoso que evitó la prensa y trató de aislarse en islas y castillos de hielo fue Andreiev, el menos relevante de los maestros rusos. En la literatura francesa, Maupassant y Zola tuvieron trato cercano con la prensa, y en la literatura de Estados Unidos, tanto Edgar Allan Poe como Walt Whitman fueron periodistas.

Pero no se trata de experiencias y nombres nada más. Yo creo que el periodismo ejerce una influencia benéfica en la creatividad literaria porque en ambos aplican las mismas leyes.

LA PRIMERA REGLA de un escrito de periódico es que el autor ofrezca algo nuevo. *Refrítear* hechos viejos no es

periodismo. El periódico es un órgano de *novedades*. Puede sonar paradójico, pero lo mismo aplica en la literatura, si bien en un sentido más amplio. Toda buena obra literaria debe contener un elemento *informativo*. Los lectores deben experimentar que el autor les ofrece algún tipo de revelación, un acercamiento fresco, un estado de ánimo distinto, una forma nueva.

Buscamos novedades en la literatura, también, aunque el concepto puede ser diferente. La obra que no ofrezca a sus lectores una nueva perspectiva, hechos nuevos, personajes nuevos, vale poco la pena. Con mucha frecuencia la literatura nos presenta un nuevo tipo de sociedad. Una buena obra literaria es comparable a un viaje a una tierra desconocida. La novela histórica —si es buena— muchas veces nos da información nueva y una revaluación de la historia. *Salambó*, de Flaubert, contiene una riqueza de información. Es posible que *Guerra y paz* de Tolstói no dijera nada nuevo sobre Napoleón, pero sí dio una perspectiva fresca sobre la aristocracia y el militarismo rusos.

Es cierto que la literatura, como el periodismo, busca novedades, y aunque cada cual lo haga en niveles diversos, a veces lo hacen en el *mismo* nivel.

Sin embargo, hay un elemento más significativo que comparten ambos. La buena literatura, como el buen periodismo, lucha por ofrecer hechos sin una interpretación superflua. Si esto no es cierto ahora, hasta hoy lo fue y, me parece, en el futuro lo será. Ni a los escritores ni a los periodistas les incumbe interpretar cada fenómeno que describen, hacerlo embonar en la cadena de las causas y los efectos. Ciertamente no están obligados a usar la psicología para declarar con precisión el efecto que este o aquel hecho tuvieron sobre sus personajes.

Ahora que la literatura se esmera tanto por transformarse en una rama de la psicología y por ocupar prácticamente las funciones del psicoanalista y del sociólogo, mi punto de vista puede parecer anticuado. Pero sostengo que cuando la literatura se vuelve



Máquina de escribir de Bashevis Singer, marca Underwood, con caracteres hebreos adaptados al yiddish.

muy psicológica pierde ambas virtudes: la literaria y la psicológica.

El llamado *escritor psicológico* es un psicólogo en la literatura y un literato en la psicología. Los grandes maestros de la literatura se adaptaron a las limitaciones del escritor de periódico. Dieron los hechos sin preocuparse cómo los tomaría el lector. Es un hecho, por ejemplo, que Dostoievski nunca aclaró por qué Raskolnikov, en *Crimen y castigo*, decidió cometer un asesinato. Tampoco reveló las razones de los asesinos en *Los hermanos Karamazov*. Permitted que sus mismos protagonistas explicaran sus propias acciones, pero el autor nunca hizo esto, y Raskolnikov sigue siendo un enigma, como de hecho lo es cada asesino. En alguna parte afirmé que los hechos nunca envejecen, pero en cambio los comentarios nacen viejos.

Sin embargo hay otro vínculo importante entre el periodismo y la literatura. Si los científicos tienen algo que decir, no se ponen a pensar en la paciencia de sus lectores. Nadie espera que un médico que escribe sobre una enfermedad de la piel sea interesante o divertido. No para de escribir hasta agotar su tema.

Todo cambia cuando se trata de escribir novedades. No importa qué tan importante sea una noticia, los periodistas deben lidiar con la paciencia de sus lectores. Los editores de todos los periódicos rechazan montones de notas porque según ellos aburrirán a sus lectores. Noticia que aburre no es noticia desde el punto de vista periodístico, aunque pueda serlo según cualquier otro patrón.

LO MISMO APLICA en la literatura. Sin importar lo profunda que sea una obra, si aburre al lector no vale la pena. En esta área, la literatura va más lejos

“CASI TODOS LOS GRANDES ESCRITORES RUSOS PUBLICARON SUS OBRAS EN DIARIOS. DOSTOIEVSKI FUE UN PERIODISTA NOTABLE, Y SI BIEN SUS ESCRITOS LITERARIOS CONTENÍAN ELEMENTOS PERIODÍSTICOS, NO LE HICIERON DAÑO”.

que el periodismo. El periódico moderno cuenta con diversas secciones, para gente de intereses diversos. Los lectores de la sección de deportes tal vez no se interesen en la sección de finanzas, y al revés. En la literatura no hay secciones. El libro *entero* debe ser de interés para el lector.

Muchos autores que le temen al periodismo tratan de eliminar –de forma consciente o inconsciente– las conexiones naturales entre periodismo y literatura. Están convencidos, para empezar, de que la función de la literatura es analizar o demostrar antes que nada. No consideran necesario dar a los lectores información suficiente sobre el medio, los alrededores físicos o los hábitos de los personajes. Rechazan que la literatura deba ser interesante. Por el contrario, vuelven un fetiche las obras que son aburridas. Estas últimas son supuestamente el producto del matrimonio entre literatura y ciencia, pero en realidad no son ni una ni otra. Así, la literatura de muchos autores modernos se mete cada vez más en la interpretación de los hechos –como si los hechos pudieran realmente interpretarse.

Es extraño que los escritores que tanto buscan divorciarse del periodismo se le hayan acercado más en secreto. Los autores modernos que tratan de aplicar el análisis y la psicología, explicar los motivos de sus protagonistas, renuncian al estilo, acaban por olvidar la forma y por volverse periodistas ineptos. El análisis exige repetición, pero la literatura no debe repetir. El análisis es verboso, cuando la verdadera literatura debe ser breve y selectiva. Los libros largos de los maestros lo fueron porque eran ricos en información y color. Al libro moderno largo muchas veces lo infló la repetición. Ésta es la causa por la cual el editor desempeña un papel tan vital en la publicación. Ésa es la causa por la que se eliminan grandes trozos de las obras literarias. Los impresores y editores se volvieron los jueces últimos sobre la extensión de un libro. En muchos casos, un libro moderno se vuelve valioso sólo después de haberlo abreviado. La literatura nada tiene que temerle al *buen* periodismo, pues ambos tienen mucho en común. El buen escritor también es casi siempre un buen periodista.

Forverts, 24 de marzo, 1965

Ilustración > Jorm Sangsorn / shutterstock.com



II. POR QUÉ ES DAÑINA LA CENSURA

LAS PERSONAS URBANAS que tienen predilección por lo que ellas llaman la literatura y el teatro *puros* están estupefactas ante el lenguaje obsceno que aparece impreso en libros y periódicos y por las vulgaridades que se han oído en el teatro en años recientes. Aquellos con hijas son los que acusan sentimientos más fuertes. No las ven leyendo y escuchando este tipo de basura. Lo anterior, como es obvio, concierne a lo que sucede en la literatura inglesa, francesa, alemana y otras. Para algunos es ridículo quitar virtualmente toda la censura de la literatura y el teatro, manteniendo al mismo tiempo una censura muy estricta en el cine, la radio y la televisión. Ya he escrito sobre esto, pero el problema es tan relevante que es necesario discutir nuevamente el asunto.

Todo mundo sabe que la boca de los humanos no se puede censurar. La gente que quiere usar *malas palabras*, contar mentiras, inventar calumnias, divulgar chismes, hablar pestes de los otros, halagarlos y demás, esa gente no le teme a ninguna forma de censura. ¿Dónde está el censor que sea capaz de oír todo lo que dice la humanidad? Sin embargo hay personas que vigilan su propia boca. La gente baja y corrupta, las personas del bajo mundo, tienen su propio medio ambiente, sus propios barrios, sus propios escondites. Las mejores personas quieren permanecer apartadas de ellos. Aun entre las mejores personas muchas veces sucede que alguna peque con la lengua, pero tarde o temprano se forma la opinión pública.

Sabemos quién es amable y quién es rudo, quién miente y quién dice la verdad. Con frecuencia tratamos a las

personas según su manera de hablar o de comportarse.

LEVANTAR LAS RESTRICCIONES al habla en el teatro y en la literatura no ha de condenar por fuerza a estas artes a las profundidades del idioma y del buen gusto. Es posible que sin restricciones surjan una literatura libre y un punto de vista fresco, y eventualmente deberán surgir, a partir de la remoción de los límites de la censura. La transición será muy lenta, pero inevitable. En otras palabras, el hecho de que escritores y dramaturgos se tomen una licencia especial en el uso del lenguaje obsceno, sin temor a la censura en la actual situación, no decide la suerte de todas las obras de teatro y los libros futuros. Se gozan innumerables obras literarias y producciones teatrales, a pesar de estar libres de las incidencias de la célebre palabra obscena o del uso de las *malas palabras*.

Esto, sin embargo, no significa que el teatro y la literatura deban volver a la era victoriana, con su total abstinencia de temas sexuales. Quienes abogáramos por un teatro *puro* y una página escrita tan blanca como el lirio, en la cual todas las referencias o sugerencias sexuales fueran reemplazadas por versiones *sagradas* o resumidas, perdimos desde hace tiempo la guerra. Después de Freud y la ilustración psicológica que vino con sus primeros hallazgos, es imposible ver el sexo como algo *sucio*. Si el sexo es *sucio*, todos somos sucios, engendros de la suciedad; las Sagradas Escrituras son proveedoras escritas de suciedad, y por lo tanto, palabras *sucias*.

Los escritores actuales y los del futuro tratarán el sexo como uno de los más importantes factores de la imagen humana. Es casi imposible mostrar un romance sin entrar en los aspectos íntimos de la relación entre las personas que son sus protagonistas. Igual de arduo es emprender una novela en la que el amor, el divorcio, los celos o la lujuria sean centrales, sin descripciones vívidas de la vida sexual de sus personajes.

Vivimos una época de transición. El que el poder del censor haya quedado hecho pedazos casi por completo lo explotan numerosos narradores y dramaturgos que son mediocres, a quienes sólo les interesa vender sus obras ofreciendo al público lector pasajes y escenas francamente sexuales, los requiera o no la trama. Los lectores con frecuencia corren a comprar un libro que se hizo famoso por el uso de la palabra obscena. Es curiosamente cierto que las *malas palabras* y los pasajes sexuales descriptivos son muchas veces mundos aparte. Los escritores que usan sin restricciones las *malas palabras* son con frecuencia torpes para mostrar una escena de sexo de manera artística.

A LA INVERSA, hay novelistas que evitan el uso de un lenguaje *libre* en sus

“LEVANTAR LAS RESTRICCIONES AL HABLA EN LA LITERATURA NO LA HA DE CONDENAR POR FUERZA A LAS PROFUNDIDADES DEL IDIOMA. ES POSIBLE QUE SURJA UNA LITERATURA LIBRE”.

escritos, pero que resultan muy diestros para describir, en el nivel más íntimo, una escena de amor entre dos personas. Dostoievski, Maupassant, Zola y Balzac fueron maestros en el arte de desplegar escenas sexuales mediante el uso de matices sutiles y un delicado fraseo. Debe tenerse presente que ninguna de las literaturas de la antigüedad que han sobrevivido, ya sea en hebreo, sánscrito o incluso griego y latín antiguos, tiene evidencia alguna de *malas palabras*. El célebre Henry Miller me envió una versión al hebreo de su novela *Trópico de Cáncer*, una traducción sin una sola *mala palabra*, tan notorias en el original. El lenguaje que se usó en este caso fue el mismo que se empleó en innumerables ocasiones para la Biblia, la Gue-mará y muchos textos que se estudian en yeshivas y otras ciudadelas del saber judío. Hace poco conocí a unos escritores de India que me aseguraron que esto pasa también en el sánscrito.

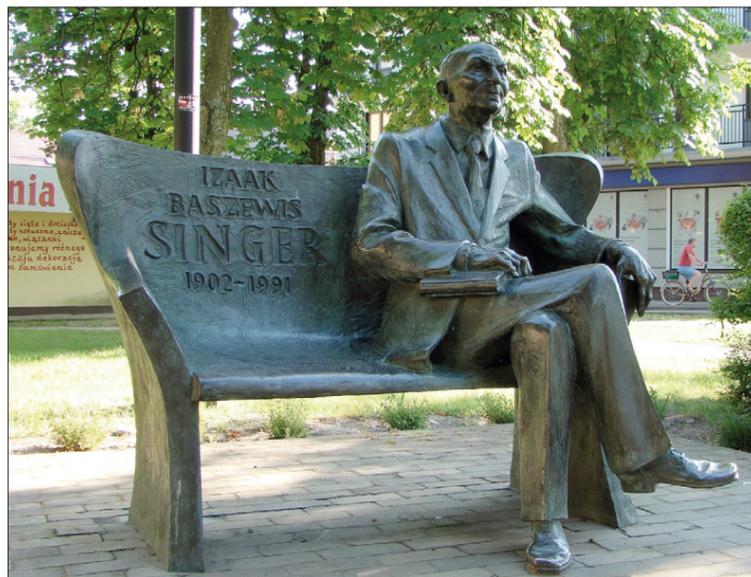
Curiosamente, alguna vez se consideró impropio el uso de la palabra *cure* (perro) o *bitch* (perra). Cuando empecé a escribir para el [*Jewish Daily*] *Forward*, me advirtieron que Abe Cahan no aceptaba en su periódico palabras como *piojos*, *pulgas* o *sifilis*. Sostenía que estas expresiones eran ofensivas para sus lectores. Y sin embargo la Biblia no duda en emplear la palabra *piojos* o los nombres de diversas enfermedades de la piel.

Hay escritores que nunca abordarán un tema o una escena sexuales. Y sin embargo estas personas, mediante el uso de la pluma y de la lengua, no dudarían en denigrar, difamar, manchar o involucrar a otros en situaciones perjudiciales. En el libro religioso de Chofetz Chaim, *Deseador de vida*, poco se habla sobre el uso de las *malas palabras*, pero se pone énfasis en el daño que se hace a otros por medio de una mala lengua calumniosa. Sin embargo, la mayoría de las personas no están preparadas en esta área y menos les importa el gran daño que puedan causar a otros. Ninguna *mala palabra* es tan potente en su devastación como la palabra socialmente aceptada que suelta una lengua viperina.

TODOS LOS QUE APOYABAN A STALIN mientras destrozaba las vidas de miles de inocentes, quienes lo ensalzaban con entusiasmo y defendían sus actos despiadados contra los escritores judíos de la Unión Soviética, aun cuando estuviera destruyendo tanto a los escritores como a la literatura, son éstos los que ensuciaron sus plumas y lenguas sin usar ¡una sola *mala palabra*!

Quisiera añadir algo sobre un hecho importante que los escritores rara vez abordan.

La llamada *mala palabra* tiene, lo mismo que cualquier otra palabra en el lenguaje hablado, una función única. Cuando no se usa abiertamente, sino que se la reserva para cierto uso privado, se vuelve en extremo efectiva. Por esto la gente se abstiene del uso



Banca en honor de Bashevis Singler, Bitgoraj, Polonia.

común de una palabra que tiene su lugar y función particulares. Los bajos fondos, por medio del empleo cotidiano de un lenguaje feo, han echado a perder y han adelgazado el poder de este lenguaje para impresionar. De aquí surgió la necesidad de *malas palabras* más nuevas, más provocadoras.

En el Talmud, al lenguaje y a las historias se les permite tener un efecto señalado en el estado de ánimo y en el espíritu. A cada rato se usan palabras que portan una fuerte carga sexual. Quien emplea un lenguaje beligerante en su habla diaria en breve pierde el poder de emitir las palabras apropiadas con las cuales retar a otra persona, no importa cuánto pueda estar en falta esa persona. Quienes juran con solemnidad a diario, al rato no encuentran cómo dotar de significado sus juramentos para que los crean otros. El insulto proferido por alguien que insulta todo el tiempo pierde significado y fuerza. Lo otro también es cierto. Una persona dada a emplear superlativos al describir algo insignificante —con palabras como *fabuloso*, *maravilloso* o *sensacional*— en breve tendrá problemas para elogiar lo que vale la pena ser elogiado. Un cocinero diestro debe saber cuánto sazón y sabor añadir a cada plato.

LIMITAR EL LENGUAJE es necesario tanto en el mundo de la literatura como en nuestra habla diaria. El uso indiscriminado de una palabra debilita su significado. Sin embargo, cuando se les usa en el contexto adecuado y con el énfasis correcto, las palabras pueden producir un efecto hipnótico.

La gente en puestos altos, en virtud de la responsabilidad que tiene para con los demás, debe ser en extremo cuidadosa con sus palabras. La cabeza de un país no se debe permitir los

.....
 “**TODOS LOS QUE APOYABAN A STALIN
 CONTRA LOS ESCRITORES JUDÍOS
 DE LA UNIÓN SOVIÉTICA ENSUCIARON
 SUS PLUMAS Y LENGUAS
 SIN USAR ¡UNA SOLA MALA PALABRA!**”

mismos arranques de enojo en contra de otro dignatario que se permite un vulgar columnista. Hacerlo puede acabar en una guerra. Cuando se hacen a un lado los controles sobre el habla, las palabras dejan de servirnos. Por lo tanto, no se puede esperar de ellas que realicen el trabajo maestro de una articulación efectiva y convincente. Informar o relatar se vuelven tareas muy arduas.

En estos tiempos tan cargados de palabras, las personas casi han renunciado a expresar con exactitud su pensamiento por medio de un habla efectiva. Las *malas palabras* han perdido su maldad por medio de la repetición. La familiaridad ha privado de su frescura las palabras hermosas. Por fortuna, hay muchísima gente que rechaza

la mentira, las malas expresiones, la frase torcida o perversa. Son estas personas las que sostienen el peso y el poder de la palabra verdadera. Como defensores de la palabra verdadera, engendran respeto y admiración en otros. Sin éstos que levantan el promedio de la verdad por medio del habla, la expresión humana se haría inútil, incluso muda, al margen de que nuestros diccionarios se llenan cada vez más.

Es bien sabido que en la etapa que siguió a la Revolución Rusa, el capitalismo fue el banco constante del veneno que eran capaces de soltar los diarios rusos. Eso quedó atrás hace tiempo. Hoy en día, *Pravda* e *Izvestia* cuidan su lenguaje. La fuerza creciente de Rusia y su deseo de cooperar con otros poderes mundiales da lugar a esta renovada moderación.

EL LENGUAJE IRRESPONSABLE e imprudente es el sinsentido de quienes no sienten una obligación moral o social hacia los demás y que eligieron desentenderse de su valor. Sus elogios son tan banales como sus insultos. No tienen reparos en retractarse cuando así les conviene, o cuando eso les puede aportar ventajas. Esta gente ha perdido el mayor de los dones que recibiera la humanidad —*el habla*—, el don de la comunicación.

Debemos concluir que el trabajo de cuidar el habla no se puede delegar en un censor. Las personas a fin de cuentas deben ser sus propios censores. Más aun, las *malas palabras* sólo son una pequeña parte, y relativamente inocua, de la basura que las personas sin ética dejan salir de sus labios.

No creo que la gente en el futuro relaje la atención en el interés de un habla decente y socialmente aceptable. Es más probable que, con el crecimiento de una cultura mayor y el incremento en la creencia en ideales más elevados, una mayor belleza en la expresión ha de venir junto con un deseo más fuerte de elevar la palabra humana a su nivel más alto.

Forverts, 10 de julio, 1966

Fuente: *Old Truths and New Clichés*, David Stromberg (ed.), Princeton University Press, Princeton, 2022.

Ésta es la crónica de un debut crucial: el de la paternidad, una revelación que suele transfigurar la vida de los nuevos padres mediante el asombro que se desdobra día con día, para convertirlos en testigos privilegiados de una hija —en este caso—, que empieza a percibir el mundo. Ese descubrimiento y sus singularidades en el México actual integran un recuento donde el cáustico novelista de *Mi lucha* comparte su iniciación en una experiencia indeleble.

CONFESIONES DE UN PADRE

TRASNOCHADO

ARI VOLOVICH
@ari_volovich

Para O. y C. y para mis padres, por haber estado siempre al pendiente de sus cachorros.

Hay cosas que sólo pueden entenderse en plenitud mediante la lente de la *praxis* y el conocimiento empírico, y más tratándose de la paternidad, una cuestión tan sacada de la realidad e idealizada hasta el hastío por la varita mágica de la iglesia Disney y sus acepciones. Mi experiencia, en todo caso, ha sido más cercana a un boceito de Munch.

LA PRIMERA IMAGEN que salta a la mente es el momento en que mi cría trepaba por el abdomen de mi mujer cual marsupial cegado por el instinto, en su intento desesperado por encontrar su única fuente de alimentos —todo bajo la supervisión de la enfermera que iniciaba a C. en el ritual más antiguo de la maternidad. En cuanto ésta dejó la habitación, las paredes se desprendieron con violencia para ser succionadas y desaparecer hacia los confines más oscuros del universo. El aire que respirábamos provenía, sin duda alguna, de una latitud polar. Estábamos completamente solos a cargo de una vida humana que a partir de ese momento dependía enteramente de nuestro buen juicio.

Nada nuevo bajo el sol, claro está, pero ninguna de las simulaciones, ni de la literatura prenatal ni del fanatismo edulcorado de las *doulas*, nos había advertido sobre las verdaderas dimensiones del terror que estábamos experimentando. Mi mujer y yo nos limitamos a intercambiar el vaho para darle forma al sentimiento predominante de una noche que carcomía los frágiles cimientos de la idealización.

Al menos así inició mi paternidad, tumbando nociones impuestas y pregonadas por la tribu humana para destituir las con verdades demasiado personales. Y sí, por supuesto que hay algo de verdad en esta *mentira*, como sucede con cualquier ficción basada en hechos reales; pero bueno, no es lo mismo leer *El Quijote* con la intención de saciar nuestras filias

literarias que con el afán de descifrar la esquizofrenia.

Si bien las 35 semanas de embarazo me habían servido para sobrellevar el duelo por la *infancia perdida*, durante mi primer mes como padre pasé de la dualidad del ser a la nulidad del Yo en un parpadeo. Y es que nadie que asuma la paternidad de lleno puede conservar íntegras sus antiguas excentricidades y conflictos existenciales. Éstos quedan soterrados para enfatizar el hecho de que hemos pasado a otra instancia, como el salmón que nada a contracorriente río arriba con el único propósito de perpetuarse antes de morir, para así engañar a la muerte a base de ironía involuntaria.

TAMPOCO EXPERIMENTÉ ese vínculo inmediato que, de acuerdo con el consenso popular y la mayor parte de los testimonios, debe consolidarse entre un progenitor y su descendencia. No, cuando sacaron a O. de las tripas expuestas de su madre, no me encontré con un halo de luz sonorizado por algún coro de monaguillos vieneses, ni hipopótamos alados con arpas tarareando un tema de Elton John, sino con un alienígena ensangrentado e indefenso, expuesto a la infinidad de amenazas que nos acechan en esta partícula azul suspendida en la eternidad. Y es que el vínculo real entre padre y cría, a diferencia de ése que se gestiona con la madre, es uno forjado a base de interacción continua, como sucede con todas las relaciones extrauterinas.

“CUANDO SACARON A O. NO ENCONTRÉ UN HALO DE LUZ SONORIZADO POR MONAGUILLOS VIENESES, NI HIPOPÓTAMOS ALADOS CON ARPAS TARAREANDO UN TEMA DE ELTON JOHN”.

Aunque los desafíos de carácter inmediato palidecen frente a aquellos que se proyectan a largo plazo: los primeros se resuelven por sí solos con un poco de sentido común y algunos consejos atinados, mientras que la repercusión de los segundos puede implicar daños irreparables. Una de las metas que me tracé desde un principio fue encontrar la manera de alargar su estado de inocencia lo más posible; o por decirlo de otra forma, de postergar el diluvio de mierda inherente a la vida adulta, partiendo del precepto de que lo único sagrado en este mundo es la infancia. Pero para lograr esto uno tiene que recurrir a la hipocresía, al exceso de eufemismos y a caer en la contradicción constantemente, dado que un mundo desmaquillado supondría una losa demasiado pesada para sobrellevar desde un inicio. Gran parte de la crianza consiste en nuestra capacidad para entretenerlos y en una meticulosa estrategia de distracción cuyo objetivo primordial es impedir exponerlos al lado más ruín de nuestra especie.

LOS ASPECTOS ADVERSOS de la formación —no obstante— se vuelven más llevaderos cada vez que consigo deseché la nata tóxica que envuelve mi psique adulta para dialogar nuevamente con el estado más auténtico del ser, previo a las doctrinas neurotizantes que nos impone la sociedad en turno. No es tarea fácil, menos para una bestia como ésta, carcomida por la descreencia, pero ahí es donde la formación adquiere un sentido de correspondencia, y en ese momento la paternidad se acerca más a ese mundo fantástico donde prosperan los unicornios púrpuras y los monaguillos



Foto > WeStudio / Shutterstock.com

vienees conservan su virginidad. En otras palabras, me basta ver a O. sonreír para resucitar aquel mantra que respira en mi mente a modo de paisaje sonoro: *la infancia es lo único sagrado en este mundo*. Es un mantra atinado; después de todo, la exposición prolongada al oxígeno acelera la putrefacción de todo organismo.

Esta inmersión al origen ha hecho que mi experiencia se torne más lúdica y reveladora. Mi acompañamiento de O. en su mundo ha sacado a flote recuerdos de mis años tiernos que pensaba desintegrados en el tiempo. Y como cualquier hijo de vecino aficionado a la psicodelia, agradezco sobremanera cualquier acercamiento a la infancia y a esa capacidad de asombro que sigue a la inocencia y curiosidad inmaculadas.

Asimismo, uno de los aspectos que me han resultado más fascinantes y gratificantes en mi interacción con O. ha sido el de la evolución exponencial de nuestra comunicación; pero, sobre todo, el hecho de poder observar con ojos propios su necesidad de nombrar un mundo que, de no ser por el lenguaje, sería reducido a un pantano alienígena. Es una gran manera de abordar la antropología lingüística sin la necesidad de contagiar a alguna tribu voluntariamente perdida con un virus de nueva generación.

LAMENTABLEMENTE resulta difícil conservar abierto el portal donde el intercambio entre los dos mundos fluye como el agua, ya que la perra realidad siempre está al acecho, buscando interferir y romper esta sintonía sublime, ya sea mediante una *invitación* del SAT, los espectaculares de políticos en campaña o un encuentro fortuito con la vecina del 210.

Este frágil equilibrio se manifiesta en todos los aspectos de la crianza. A final de cuentas, la cuerda sobre la cual nos balanceamos los padres es una apenas visible y que se presta a muchas interrogantes. ¿Cómo educar sin imponer?, ¿cómo pregonar la paciencia sin perder la cordura?, ¿cómo ser permisivo sin desdibujar un rumbo concreto? El margen de error resulta vertiginoso.

Romper con los viejos modelos de crianza con los que crecí supone otro dilema que me aparece de modo recurrente: el temor a caer en el autoritarismo. Y es que la paternidad, al menos en el terreno de lo posible, es la tiranía al alcance de cualquiera. Poco saben los hipopótamos alados de las leyes de la física y de las consecuencias connotaciones cerebrales.

EL HECHO DE QUE SEA NIÑA sumó otra rama de inquietudes a esta letanía de incógnitas, sobre todo considerando

el contexto social actual. Vamos, que las consecuencias de la misoginia en nuestro país pueden llegar a ser fatales para las mujeres por el simple hecho de serlo, sin mencionar las implicaciones de sus expresiones menos drásticas.

De igual manera, el factor cromosómico me obligó a un ejercicio reflexivo que, a su vez, me ayudó a observar desde otros ojos lo que significa ser una mujer en un mundo dominado por los hombres; en la brutalidad e ignorancia que yacen detrás de esta injusticia. Por fortuna, percibo a una generación mucho más deconstruida y sensibilizada. Y es que la depuración constante de la evolución sigue su marcha... los perros ladran, pero la caravana avanza. Aunque no sobra recordar que aún falta mucho campo por recorrer.

Otro factor a considerar, al menos en mi caso, es el de la paternidad tardía. Si bien es muy cierto que con la edad uno adquiere una perspectiva más amplia de la vida y que se goza de mayor estabilidad emocional, la falta de energía naturalmente se resiente más y la idea de una partida prematura a menudo pincha el corazón. Además, corro el riesgo permanente de ser calificado como *abuelo ejemplar* cada vez que pongo pie en el parque. Así y todo, los padres viejos tenemos una ventaja implícita en el sentido de que ya bailamos todos los tangos y cumbias bajo el sol; lo que significa, en otras palabras, que no guardamos ningún resentimiento secreto o inconsciente hacia nuestras crías por el hecho de habernos *arrebatado la juventud*.

Pero también es cierto que cuando la realidad interfiere en esa comunicación armónica referida líneas atrás, el aburrimiento se vuelve insostenible y puede conducirnos a simulacros de muerte cerebral. Sobre todo en lo que se refiere a la obligada incursión en la literatura infantil. En más de una ocasión me he visto tentado a emitir una *fatwa* contra algunos de sus autores, entre otros motivos, por pecar de efectistas y por su falta de consideración para con sus lectores activos. Un ejemplo concreto de lo dicho es el elefante Elmer. El malparido elefante Elmer no es otra cosa que un organismo descerebrado cuya supuesta virtud consiste en que es diferente a los de su especie. Con esto último me refiero a los notarios públicos, que no a los elefantes, porque todos ellos son representados como criaturas autómatas y anodinas.

El narrador no deja de ufanarse por la llana singularidad del puto Elmer, como si no tuviéramos ya de por sí un superávit de artistas conceptuales por colonia.



Foto > Strela Studio / shutterstock.com

EN CUANTO SE REFIERE a sus primeros años de vida —por lo menos—, estamos sujetos y acotados a las delimitaciones físicas de su mundo, ése que crece con cada paso que da. Esta miopía impuesta no es necesariamente mala; por el contrario, me ha servido para redimensionar mi entorno y observarlo con detenimiento, de tal modo que recupero, aunque sea por momentos, mi curiosidad por los detalles más nimios.

Me he sorprendido una y otra vez estudiando las cortezas de los árboles con una mirada parsimoniosa y jovial; alimentando con mi cachorra a las palomas (y ratas) del parque delegacional; sonriendo como un revereando imbécil cada vez que la veo bajar por el tobogán o saltando de alegría sin ningún motivo aparente. Lo que omiten los hipopótamos y callan los monaguillos es que para salir de casa primero hay que abastecerse de insumos y utilerías suficientes como para invadir Kiev.

En muy resumidas y simplificadas cuentas, podría decirse que la labor de un padre es muy similar a la de un *mánager de rockstars*. Las coincidencias conductuales entre los *frontmen* en turno y los bebés en cuestión son realmente abrumadoras: se vomitan encima, despiertan a cada hora para exigir un trago, somos presas de sus caprichos anímicos que, dicho sea de paso, son más variables que el viento que corre en Cadaqués. Hay que acompañarlos a todos lados, giramos en torno a su mundo y, claro, les limpiamos el culo a modo *pro bono*. Por si fuera poco, tenemos que probar su comida, cual viles sirvientes de un dictador. Pero, vamos, todo esto lo escribe el señor de la sonrisa idiotizada, ese mismo que todos los días empuja una carriola mientras que silba un tema de Elton y acaricia el copete de la ardilla que baila en su hombro sin contemplar la probabilidad de contraer tétanos.

En ese mismo tenor, confieso que escribir sobre un tema tan vasto e íntimo como la paternidad, sin caer presa de la cursilería más ordinaria, resultó ser un ejercicio interesante, por no decir *olímpico*, ya que la cursilería es más seductora y embustera que un reptil abrahámico. Sostengo que nada que nos acerque a la infancia puede ser malo; sin embargo, no puedo negar que me he convertido en un cliché trasnochado. ■

“ESCRIBIR SOBRE UN TEMA TAN VASTO E ÍNTIMO COMO LA PATERNIDAD, SIN CAER PRESA DE LA CURSILERÍA MÁS ORDINARIA, RESULTÓ SER UN EJERCICIO INTERESANTE, POR NO DECIR OLÍMPICO, YA QUE LA CURSILERÍA ES SEDUCTORA”.

Poco después del triunfo de Argentina en la Copa Mundial de Catar 2022, cuando se especulaba —una vez más— sobre quién ha sido el mejor futbolista de la historia, el año cerró con la muerte de quien suele llevarse dicho título: el Rey Pelé. Fue un superdotado cuya versatilidad extraordinaria le permitió consagrar no sólo el llamado juego bonito, sino además y sobre todo un territorio del fútbol que es también propio de la imaginación: inventó lo imposible.

Pelé (1940-2022)
ADIÓS AL MOZART
DEL FUTBOL

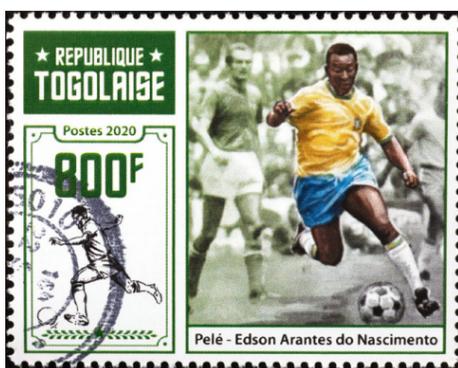
ALEJANDRO TOLEDO
@ToledoBloom

Hace medio siglo, en la resaca del México 70, anticipándose al palabrero de los días recientes, el cronista Manuel Seyde escribió en *La fiesta del alarido* (1970) este obituario sintético del Rey Pelé: "Aquí fue el hombre; en Suecia era el niño prodigio a quien le dijeron: 'Toma el violín; toca algo para los señores'. Y él empezó su carrera luminosa y, al finalizar el Mundial de 70, es el primer jugador del mundo y cuando muera, que todos tenemos que morir aunque no nos guste, se sabrá de su grandeza".

El hecho ocurrió: Edson Arantes do Nascimento, conocido en las canchas como Pelé, murió el 29 de diciembre de 2022, poco después de Catar 2022, cuando se discutía en las redes sociales quién ha sido históricamente el mejor futbolista de todos los tiempos. Si en el pasado se hablaba de Puskas, Pedernera, Di Stéfano, Sindelar o Cruyff como posibles rivales de Pelé, en el presente se piensa en los tres Ronaldos, de Brasil y Portugal (Nazario, Ronaldinho y Cristiano) o en los argentinos Diego Maradona y Lionel Messi. Y aún hoy, como diría Seyde, "Pelé se asoma por encima de todos, saltando para tocar la pelota con la frente".

Nació el 23 de octubre de 1940. A los nueve años siguió en la radio con su padre, también futbolista, João Ramos do Nascimento, al que llamaban *Dondinho*, aquel partido entre Brasil y Uruguay con el que concluyó el Mundial de 1950, y que era, como prometían los políticos, la segura consagración de los brasileños como potencia del orbe. Pero no: el estadio Maracanã, vestido para la gran fiesta, entró en pánico ante el 2-1 con el que los uruguayos vencieron todos los sueños. *Maracanazo*, le llaman. Como muchos, *Dondinho* lloró; y al verlo así el hijo le prometió llevarle a casa, alguna vez, ese trofeo... Lo que no ocurrió muy pronto, sino ocho años más tarde, cuando el joven Pelé, de 17 años, se presentó en Suecia 58.

MUCHO DE LA VIDA DE PELÉ se ha contado en estos días. Las fuentes para saber su historia son varias. Hay un documental muy amplio, accesible en *streaming: Pelé* (David Tryhorn y Ben Nicholas, 2021), en el que, alternando con el material filmico histórico, se le ve ya con problemas para caminar (con los apoyos de andaderas o sillas de ruedas), conmovido por momentos en el recuerdo de los juegos definitivos, en reuniones con excompañeros tanto del Santos como de la selección,



o tamborileando con los dedos un viejo cajón de madera para bolear zapatos, oficio que ejerció en su niñez. Y están los libros, como el de Seyde, que en su parte final reseña el Mundial de 1970; o películas como *Fútbol México 70* (Alberto Isaac, 1970), que cuenta aquella fiesta futbolera que consagró tanto a Pelé como a su selección.

Y queda además la memoria de quienes asistieron, o asistimos, a aquellos encuentros deportivos y vieron, vimos, al maestro ejecutar su magia. Cuando miro la foto en la que llevan en hombros a Pelé en la cancha del Azteca, aquel 21 de junio de 1970 (portada de muchos diarios el 30 de diciembre de 2022), suelo pensar que ahí estuvimos mi hermano Carlos y yo, a los once y siete años de edad, perdidos entre la multitud, en la parte más alta del estadio, ésa que llaman El Palomar, en la cabecera sur, donde casi se podía tocar el techo.

—Mira —señalo la tribuna—, ahí estamos —como si fuera posible vernos.

E incluso puede uno remitirse a quienes alguna vez lo enfrentaron. En mis tiempos de cronista deportivo fui invitado a presenciar, en un restaurante de Coyoacán, una reunión anual de futbolistas que vencieron al Santos de Pelé. El anfitrión fue Reinaldo Giacomin, y asistieron Héctor Ortiz, *El Chato*; Dante Juárez, *El Morocho*; José Antonio Roca; Jorge Morelos, *Vitola*; José Moncebáez; Melesio Osnaya, *El Pirrín*, Carlos Guevara y José Luis Lamadrid... Recordaron que 35 años atrás (el 2 de febrero de 1961) un Necaxa reforzado por jugadores del Toluca y el Atlante se enfrentó al Santos de Brasil en el estadio de Ciudad Universitaria, con un resultado que sorprendió a todos: locales 4, visitantes 3.

Jorge Morelos vigiló la portería, y de Pelé me contó esto: "Yo me decía: han de exagerar los que hablan de él, se me hace que están exagerando. Al empezar el partido descubrí que era más de lo que me habían dicho: tenía muchas habilidades, era el jugador completo, corría, tocaba con el talón, se desmarcaba..."

Sin embargo, en un choque aéreo, en el que participaron Morelos, Pedro Dellacha y Pelé, este último se luxó un hombro y abandonó el campo.

LAS LESIONES PERSIGUIERON a Pelé en el Mundial de Chile 62, pues los golpes continuos eran para sus rivales la única forma de detenerlo, aunque esa vez su país ganó el torneo; y un poco lo mismo, y el surgimiento entonces de un juego defensivo y de gran fortaleza física (con el agregado de estrategias concebidas directamente para anularlo y una actuación equívoca de los árbitros), transformaron en fracaso su participación en Inglaterra 66.

Por ello dudó en seguir en la selección; sentía que, fuera de su debut, los Mundiales no eran para él... Hubo, no obstante, toda una campaña de Estado para que figurara en México 70; incluso se impuso Pelé a sus rivalidades con el entrenador João Saldanha (quien lo declaró miope), sustituido éste por Mario Zagallo a meses de que iniciara la justa. De ese Mundial sobresalen dos instantes:

Uno, aquel gran gol que no fue, ante Checoslovaquia, al minuto 41, cuando intentó vencer al arquero desde la media cancha y Viktor (sigo a Seyde) corrió hacia atrás aterrado, como esos jardineros que tratan de fildear una pelota, mas ésta picó cerca del poste izquierdo y se fue. El mejor gol, dice Seyde, "es el que no se hace".

Y el otro, que también exalta Seyde, es cuando se eleva Pelé, en la final contra Italia, a pase de Rivelino, superando a Burgnich, para dirigir el esférico con la frente hacia donde Albertosi no podía llegar. Fue el 1-0.

—Saltamos juntos —recordó luego Burgnich—, pero cuando volví a tierra vi que Pelé se mantenía suspendido en la altura.

El Rey ha muerto. ¡Viva Pelé! 🇵🇷

ALEJANDRO TOLEDO es autor del libro *La pluma y el achique: Historias del fútbol*, que este año publicará la Universidad Autónoma de Nuevo León.

AL MARGEN

Por
**VEKA
DUNCAN**
@VekaDuncan

¿QUÉ ESPERAR DEL ARTE EN 2023?

“EN EL ÁMBITO
DE LOS MUSEOS
PARECE QUE EL
COMPROMISO
SOCIAL TAMBIÉN
MARCARÁ LA
VOCACIÓN DE
LOS PROGRAMAS
EXPOSITIVOS”.

En este primer trimestre del año, el mundo del arte en México se prepara para uno de sus momentos estelares: la llamada *Semana del Arte*, cuando se llevan a cabo una variedad de ferias de arte encabezadas por Zona MACO, la más importante en toda Latinoamérica. Más allá de nuestras opiniones personales en cuanto a las obras ahí exhibidas —y que frecuentemente protagonizan memes y burlas en redes sociales—, se trata de una oportunidad como pocas para observar de primera mano las tendencias que marcarán el rumbo del arte en el año que inicia. Tras un 2022 de mucha agitación, vale la pena revisar las predicciones para este 2023, que muy seguramente veremos reflejadas en aquella semana de principios de febrero.

DESDE 2021, este mercado comenzó a resurgir, con un aumento en las ventas después de la pausa que representó el confinamiento de 2020. Entre un año y otro creció dieciocho por ciento, y si bien no fue posible recuperar los números previos a la pandemia, se pavimentó el camino hacia un 2022 que, contra todas las predicciones, rompió récords en subastas. Tan sólo en las casas más reconocidas de Nueva York, éstas alcanzaron cifras de 3.2 mil millones de dólares para el mes de noviembre.

Entre esos números históricos, una subasta que arqueó cejas alrededor del mundo fue la que Christie's llevó a cabo el 9 de noviembre de 2022, centrada en la colección de Paul G. Allen —cofundador de Microsoft—, fallecido en 2018. Como la propia casa lo pavonea en su página web, con esta venta alcanzaron 1.5 mil millones de dólares en una sola tarde. Considerada por algunos especialistas la más valiosa en la historia del arte, los lotes estaban integrados por obras que difícilmente pasan por el martillo pues suelen ser piezas de museo, con firmas como las de Vincent van Gogh, Paul Cézanne, Georges Seurat, Gustav Klimt y Paul Gauguin, entre otros.¹ Mientras tanto, desde 2020 museos alrededor del mundo han subastado sus propios acervos para mantenerse a flote ante la crisis derivada de la pandemia, como he comentado en este espacio.

El mercado del arte se ha convertido así en un síntoma más de la creciente desigualdad global. De acuerdo con un análisis de Art Basel —feria de arte de renombre internacional—, sobre su propio *Art Market Report* de 2022,² mientras millones padecieron pérdidas económicas como resultado de la pandemia, los más ricos simplemente aumentaron sus fortunas de manera descomunal; los millonarios del mundo crecieron a un ritmo desconcertante. Esto se tradujo en mayores ganancias para invertir en el mercado del arte.

PERO NO TODO ESTÁ PERDIDO cuando de subastas y venta de arte se trata. A pesar del derroche, una tendencia creciente en 2022 —y que según las predicciones especializadas seguirá muy vigente en el 2023— es dotar el arte de sentido social. Las subastas, sobre todo, se han perfilado como grandes oportunidades de recaudación de fondos; las causas principales oscilan entre los desastres naturales y el apoyo a la población ucraniana frente a la invasión rusa. El compromiso de dar parte de sus ganancias a obras de beneficencia es otra consecuencia probable de la pandemia, que provocó una renovada solidaridad. La misma familia de Paul G. Allen ha asegurado que los fondos recabados gracias a la insólita subasta de su colección se destinarán a la filantropía —donarla a un museo también hubiera sido una gran obra filantrópica.

En el ámbito de los museos parece que el compromiso social también marcará la vocación de los programas expositivos, con proyectos enfocados en causas como la inclusión LGBT+, la igualdad de género, el racismo, las comunidades vulnerables y la emergencia climática, entre otras. En gran medida, esto se debe a las exigencias del propio público, que demanda que las salas dejen de presentarse como espacios neutrales. Entre los visitantes más explícitos al respecto se encuentran, desde luego, los activistas climáticos, quienes han obligado a los museos a replantearse su incidencia en nuestra relación con el medio ambiente.

Finalmente, no se puede hablar del ámbito artístico en esta bisagra entre el 2022 y el 2023 sin mencionar los NFT (*tokens* o monedas encriptadas), los cuales vivieron su mayor auge a inicios del año pasado.



Fuente > Kelli Tungay, 2017 / unsplash.com

La apuesta por el arte digital se explica también a partir de la pandemia, que nos obligó a vivir en la virtualidad. Sin embargo, en los últimos meses del año que despedimos se vivió un declive importante en este mercado, que puso de relieve su carácter del todo impredecible. Recordemos el caso del millonario de origen mexicano Martín Mobarak, quien en una fiesta en Miami quemó una hoja del diario de Frida Kahlo al son del mariachi. Su intención era que esa obra a partir de ahora sólo pueda venderse como NFT. Tras la devaluación de las criptomonedas en el segundo semestre del 2022, de los diez mil NFT que Mobarak creó como copias digitales de la obra original sólo ha vendido cuatro, con lo cual ha sumado un total de once mil dólares; el dibujo original estaba valuado en diez millones de dólares. Casos como éste, que generó mucha atención mediática, han alimentado el escepticismo en torno al arte digital y generado incertidumbre por su futuro.

A pesar de ello, el arte digital y el virtual probablemente continuarán gozando de popularidad a lo largo del 2023, así como también las subastas en línea, cuya popularidad en los últimos años también explica el crecimiento en los números del mercado del arte de 2020 a la fecha. Es una realidad, una virtualidad pandémica llegó para quedarse y eso también es cierto para el arte. Quizá los NFT estén en arenas movedizas, pero la transición a lo digital, ya sea desde las galerías, los museos o gracias a la iniciativa de los propios artistas, continuará con fuerza en este año que inicia. ■

NOTAS

¹ El catálogo completo de la subasta puede consultarse en <https://www.christies.com/en/events/visionary-the-paul-g-allen-collection/browse-all-lots>

² Brian Boucher, "Seven Key Takeaways from the 2022 Art Market Report" en Art Basel, consultado en <https://www.artbasel.com/stories/seven-key-takeaways-from-the-2022-art-market-report>

¿CUÁL ES LA PEOR AEROLÍNEA DE MÉXICO? Para muchos es Viva Aerobus. Para otros, Aeroméxico. Para mí es Volaris.

El dos de noviembre pasado circuló en redes sociales el video de una mujer que enloqueció en el aeropuerto de la Ciudad de México y comenzó a destruir el mostrador de la aerolínea Emirates Airlines. En el video se ve a la mujer encima del mostrador gritando de desesperación. El personal a cargo no pudo controlar la situación y llamaron a seguridad. En ciertos medios se manejó que la persona estaba ebria y por eso actuó de manera irracional.

En cambio, de lo que casi nunca hablan las noticias es de las prácticas abusivas de las aerolíneas contra sus clientes. Prefieren mostrar a los usuarios como desquiciados antes que decir la verdad. Que comprar un boleto de avión a las compañías aéreas es exponerse a que hagan con tu tiempo y tu dinero lo que les dé la gana. Y ante eso estamos indefensos. A los gobiernos no les interesa proteger los derechos de los pasajeros.

PARA MÍ, VOLARIS es la aerolínea con peor servicio, por lo que me hicieron el pasado 19 de noviembre. Tenía programado un vuelo Ciudad Juárez-Ciudad de México a las 12:52 p.m. El itinerario marcaba dos horas treinta y seis en el aire, pero el boleto decía que la hora de llegada era a las 16:28.

El plan de mi viaje consistía en aterrizar e irme directo al Foro Sol para ver a los Arctic Monkeys. Decidí llamar a la aerolínea para preguntar si había un error en el boleto debido a que este año no hubo cambio de horario y por eso marcaba el aterrizaje una hora después. En ese momento me enteré de que el vuelo había sido cancelado. Quien me atendió dijo que me había llegado un mail informándome de esto. Lo cual era mentira. En mi bandeja no había nada.

Me *compartió* que cambiarían mi vuelo sin costo, qué cabrones tan generosos, y que el siguiente salía a las 8:01 p.m. De nada me sirvió alegar que a mí de nada me servía ese horario. Por la demora se me otorgaría un fabuloso 25 por ciento de descuento en mi siguiente compra, siempre y cuando la hiciera durante los próximos treinta días. Corrí con la suerte enorme de haber llamado. Porque si no, habría llegado al aeropuerto para quedarme varado ahí siete horas, como otros pasajeros del mismo vuelo que no se enteraron de la cancelación hasta arribar a la sala de espera.

Les pedí que me canalizaran a otra línea, pero me mandaron por un tubo: las *políticas* lo impedían. Las

A LOS CREADORES DEL PSYCHOBILLY, el éxito les llegó cuando tres de ellos han muerto; sólo vive la guitarrista, Poison Ivy. Hace unos años los adolescentes descubrían a los grupos del pasado en los videojuegos, el fenómeno se repite en las series que hoy desempolvan canciones y las integran a su trama. *Stranger Things* trajo de vuelta a Kate Bush con "Running Up That Hill"; *Wednesday*, de Tim Burton, resucitó a los Cramps con "Goo Goo Muck".

La canción mueve una secuencia de baile gótico interpretado por la actriz Jenna Ortega. La serie sacó a los Cramps de la tumba y los adolescentes conectaron en un click. A cinco días de que empezara a transmitirse, las búsquedas del grupo, la canción, el baile y el capítulo en Google se dispararon más de quinientos por ciento. En Spotify brotó la "Fiebre Goo Goo Muck": un aumento del cinco mil por ciento, con 25 millones de reproducciones.

Los seguidores creímos que el pago llegaría al bolso de Poison Ivy, creadora de los Cramps con su esposo, Lux Interior, en los años setenta y viuda desde 2009. Pero lo recibió Jim Shaw, productor que obtuvo "una tarifa promedio por uso en televisión". La canción es un *cover* que los Cramps incluyeron en *Psychedelic Jungle*, de 1981; la original, de Ed James y Ronnie Cook and The Gaylads, fue grabada por Dave Bell en 1962. Bell le debía dinero a Shaw y en 2002 le cedió los derechos para resarcir su deuda. Ninguno sospechó lo que ocurriría.

Los Cramps han sonado en películas, programas de tele y comerciales. En *Stranger Things* fondearon sendas



“DE LO QUE NUNCA HABLAN LAS NOTICIAS ES DE LAS PRÁCTICAS ABUSIVAS CONTRA SUS CLIENTES”.

sagradas *políticas* que les permiten a ellos retrasar vuelos, cancelarlos, revenderlos, lo que se les antoje, pero que impiden a toda costa solucionar problemas a los pasajeros. Para que me callara el hocico me estaban dando un 25 por ciento de descuento. Pero yo no quería el puto descuento. Ni el reembolso. Y es que no se trata de un asunto de dinero solamente. Se trata de algo más valioso: tiempo.

A MÍ ME ROBARON EL TIEMPO en el que vería a los Arctic Monkeys. Pero el efecto dominó que generan estos problemas es gravísimo. Hay gente que pierde conexiones (más dinero a la basura) o reuniones de trabajo que involucran el movimiento de muchas otras personas y no llegan a la cita. Todo ese desgaste genera un estrés que es responsabilidad de la aerolínea. Eso nunca es compensado. Y qué le queda a uno: aguantarse, tragarse toda su frustración y además no hacerla de pedo para que no lo tilden de loquito. Ante la carta abierta de las aerolíneas para cometer toda clase de atropellos no es para nada extraordinario que un pasajero estalle y saque su frustración a la vista de todos. Y al final la culpa siempre será de él.

Cuando por fin llegué a la sala de espera descubrí por qué un vuelo de dos horas y media duraba una hora más. Como es un avión que parte desde la frontera la aerolínea asume que todo mundo lleva fayuca. Y pesan el equipaje de mano de los pasajeros que compran el vuelo económico. Además de ladrones de tu tiempo, dinero y energía son unos mezquinos bíblicos. Aterricé casi a las doce de la noche en mi destino.

Estos atropellos deberían de terminar. Así como está en marcha una demanda colectiva contra los organizadores de un festival de música que estafó a los clientes, los usuarios de las aerolíneas deberíamos organizar varias formas de boicot contra Volaris: sabotaje y demanda, o ambas.

Mi deseo más ferviente por el momento es que Volaris quiebre, como le pasó a Interjet. 📺



“SIEMPRE SERÁN RECORDADOS POR SU TACA-TACA, EL SONIDO SERRADOR Y SUS LOCURAS EN VIVO”.

escenas con "I Was A Teenage Werewolf" y "Fever". Lo curioso es que, con todo y su leyenda, la fama nunca los había tocado hasta hoy, cuando el creador y cantante Lux Interior, el baterista Nick Knox y el guitarrista Bryan Gregory ya no están.

En su momento reinventaron la tradición musical americana con un estilo excéntrico al que llamaron *psychobilly*, una creación ranchera-punk de country, blues, R&B, surf y sicodelia, cuya denominación de origen se encuentra en "One Piece At A Time", de Wayne Kemp.

Siempre serán recordados por su taca-taca, el sonido serrador y sus locuras en vivo, como el concierto que dieron en el Hospital Mental de Napa en California, una sesión de musicoterapia en la que interactuaron con los pacientes y terminaron bailando enloquecidos. Acá los disfrutamos en dos telúricas tocadas al sur del Distrito Federal en los noventa, hubo de todo: portazos, destrozos, heridos, slam y mucho rock. Al *Bad Music for Bad People* me remito: tenerlo es un pecado capital, lujuria pura y dura, impermeable a la moralina. 📺

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charfornication

VOLARIS: TRANSAS Y MEZQUINOS

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

LOS CRAMPS

FETICHES ORDINARIOS

Por
**LUIGI
AMARA**
@leptoerizo

NOSTALGIA
DEL AIRE

“EN CIUDAD DE
MÉXICO, RESPIRAR
HACE QUE PAREZCA
BROMA AQUELLA
IMAGEN QUE
LA ENGRANDECÍA
COMO ‘LA REGIÓN
MÁS TRANSPARENTE
DEL AIRE’”.

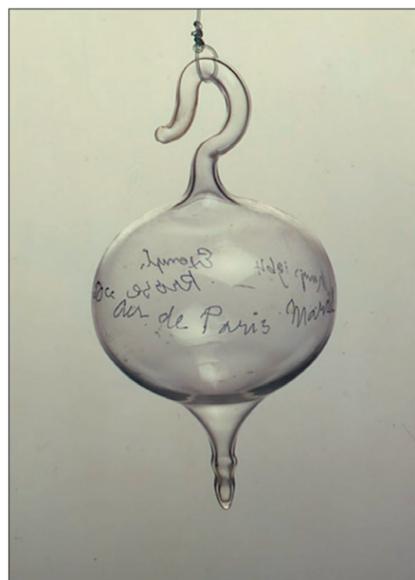
El aire puro es una superstición de la memoria que en el futuro sólo conoceremos en frascos. Si hace más de un siglo Marcel Duchamp embotelló aire de París para regalárselo a su principal coleccionista, quien “ya tenía todo lo que la fortuna permite adquirir”, en China hoy se venden latas de aire fresco como forma retorcida de protesta. Mientras la ampollita en forma de interrogación que cuelga como esfera navideña anticipaba la comercialización del arte como *souvenir* y lo reconducía hacia una dimensión inmaterial, las latas de aire chino se confunden con un gesto político —y poético—, un sarcasmo respiratorio que sirvió como sondeo de un mercado del aire que se cotiza al alza.

Aunque las latas pioneras se distribuyeron gratis en tres aromas distintos, “Tíbet prístino”, “Taiwán postindustrial” y “Ya’an revolucionario”, la sonrisa de inundar los pulmones con una bocanada nostálgica de comunismo chino no tardó en desdibujarse por los vientos de la oferta y la demanda: cada lata se estabilizó en cinco yuanes, el equivalente al precio de un refresco (catorce pesos).

EN CIUDAD DE MÉXICO, durante dos terceras parte del año, el intento de respirar hace que parezca una broma o una retorcida bufonada aquella imagen mítica que la engrandecía como “la región más transparente del aire”. Cuando Von Humboldt la acuñó para referirse al alto Valle de México, o cuando Alfonso Reyes la retomó en su ensayo *Visión de Anáhuac*, nadie podía sospechar la carga de ironía gaseosa que el futuro habría de depararle. Más que derrumbarse, aquella imagen se ha ennegrecido y, como todo bajo este cielo, ha adoptado un cariz turbio, en parte por la revoltura de cosas que está en juego, en parte por la coloración apocalíptica a la que propenden los crepúsculos. El cielo aquí ya no se juzga en términos de la cualidad de la luz, sino en términos de la saturación de partículas suspendidas. No es un asunto de transparencia, como quería la literatura de mediados de siglo (Carlos Fuentes y Octavio Paz), sino de toxicidad y mal olor. El cielo ha ganado en densidad y se ha vuelto palpable; su textura recuerda menos al humo de una chimenea que al vaho que despiden los enfermos: gérmenes, desaliento, pus.

Encima de nosotros se han formado tres cielos superpuestos: el primero, una borrasca de mal humor permanente, tensión eléctrica que anuncia la precipitación de la ira. El segundo cielo tiene nombre: *la nata*. Es una capa densa y ominosa de aerosoles y polvo, una costra que hiede y nunca cicatriza de lo que alguna vez llamamos *aire*. Aquí la cloaca no solamente transcurre por debajo del suelo, viscosa y negra y siempre presta a desbordarse; también se estanca en lo alto y persevera como una nube de mal agüero sobre nuestras cabezas, hecha de productos tóxicos y toneladas de materia excrementicia. El tercer cielo es de ozono y es asimismo irrespirable. Lo surcan aviones que parecen decididos a aterrizar en las azoteas y algún helicóptero ya sin combustible de la policía.

El cielo medio es un palimpsesto de exhalaciones y detritos volátiles. La expresión “partículas suspendidas” es una forma neutra de nombrar la inmundicia flotante. Hollín y azufre, hongos y plomo, ácidos y cochambre se entregan a las altas temperaturas para ascender y reescribir cada tarde la página de nuestra asfixia. El servicio meteorológico, consternado porque los pájaros se desplomaban desde ramas que parecían de



Marcel Duchamp, *Aire de Paris* (1919-1964).

Fuente > centrepompidou.fr

tizne, decidió emitir hace años boletines sobre la calidad del aire. Como no existía una unidad de medida confiable, o como los parámetros internacionales arrojaban que todos los habitantes del Valle de México deberíamos estar muertos, se inventó una de nombre engañosamente autóctono: “Imecas” (Índice Metropolitano de la Calidad del Aire). Bajo el cielo que alguna vez se disputaron aztecas, tlaxcaltecas y chichimecas, más de doscientos puntos indican “contingencia ambiental”, un eufemismo para “alarma respiratoria” o “crisis climática en la punta de la nariz”. La almohada que aprieta el asesino contra su víctima es poca cosa comparada con este manto impenetrable de suciedad

deletérea que se ciernen sobre nosotros y al que cada tanto contribuye el volcán Popocatepetl con fumarola y cenizas. Durante esos días pasear por la calle equivale a encender una fogata en una cabina telefónica o a fumar dos cajetillas de cigarros en una hora.

EN “LA IMPORTANCIA DEL POLVO”, el naturalista Alfred Russel Wallace insiste en lo mucho que le debemos a la materia orgánica que flota en la atmósfera: no sólo el azul del cielo y la belleza de los atardeceres, sino “quizá hasta la capacidad de habitar el planeta”. La emisión de contaminantes ya era un problema en la Inglaterra de finales de la primera Revolución Industrial, con volúmenes aterradores de carbón despedidos sin ningún control, pero había que reconocer que gracias a una mezcla análoga de gases y partículas se habían formado las nubes, la neblina y las lluvias, y que sin ellas la Tierra habría permanecido como un desierto permanente, asolado por la radiación ultravioleta. El polvo y los vapores reflejan la luz solar y la devuelven al espacio, al mismo tiempo que impiden que el calor proveniente del suelo se disipe fácilmente. En noches góticas, cuando una confusión de reflectores ilumina el cielo encapotado, más que en Batman pienso en Wallace y su empeño por glorificar los desechos volátiles.

La atmósfera del planeta nunca ha permanecido estable y los científicos cuentan con registros de los vaivenes de dióxido de carbono y oxígeno a lo largo de la historia. En *La gran historia de todo*, David Christian resume las marejadas gaseosas que hicieron posible la biósfera y que también, en distintas ocasiones, la han puesto en peligro. Hace 2,500 millones de años, la Gran Oxidación transformó las condiciones de vida en el planeta y aniquiló a muchos organismos para los que el oxígeno resultaba venenoso. Hace 56 millones de años, en contraste, se vivió una grave crisis biológica debida al incremento de las temperaturas globales provocado por los gases de efecto invernadero. En parte por una actividad volcánica especialmente intensa, el brusco cambio climático —conocido como el Máximo Térmico, entre el Paleoceno y Eoceno— produjo que se liberara una magnitud de dióxido de carbono semejante a la que hoy se genera con los combustibles fósiles; el aumento en la temperatura, de hasta nueve grados Celsius, llevó a la extinción a miles de especies de plantas y animales, entre ellas a muchos mamíferos que comenzaban a conquistar la faz de la Tierra.

La crisis climática de la actualidad ha hecho que se aceleren, en el lapso de pocos siglos, procesos que solían tomar millones de años. Si dentro de cien años quedan en pie todavía museos, únicamente allí se encontrará, embotellado, lo que conocemos como *aire puro*. □